

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid, por un mes... 12 rs.
 En provincias, por idem, franco de porte... 20
 En ultramar, por trimestre... 86
 En el extranjero, por trimestre... 60
 Se publica todas las tardes, excepto los domingos.

LA ESPERANZA,

PERIODICO MONARQUICO.

PUNTOS DE SUSCRICION

En Madrid en las oficinas de este periódico, calle de Valverde, núm. 6.
 En las provincias, en Francia y en Inglaterra en los puntos que se anuncian los últimos días de cada mes.
 Toda reclamación á la administración debe venir franca de porte, sin cuyo requisito no se admitirá.

Se fijaron hondamente en nuestra memoria las enérgicas frases con que la *Patria*, tras de quejarse amargamente de la amplia licencia con que escribían los diarios del Gobierno y de la menguada é insegura libertad con que lo hacían los de la oposición, decía entre otras cosas: «en Rusia no hay libertad de imprenta, es verdad; pero todos son iguales ante esta máxima fundamental de aquel gobierno absoluto. Fernando VII no la permitió tampoco; pero ni al Emperador de Rusia, ni al último monarca español le ocurrió permitirla para sí solo para tener el gusto de humillar, de insultar á sus súbditos, prohibiendo la defensa que el derecho natural consagra, que la ley autoriza, que la decencia prescribe.»

Segun la *Patria*, pues, es justo que si hay libertad de imprenta, sean iguales para gozarla los periódicos de la oposición á los órganos del gobierno, y no siendo así, valiera mas que no existiese; y los hombres de la *Patria*, al parecer, vivieran mas felices bajo el cetro absoluto de aquel Rey, que bajo la implacable presión del actual sistema. Tal vez se diga que nos aventuramos al suponer tal opinion en la *Patria*: que ésta, si bien prefiere el silencio de la prensa periódica á la libertad que ahora se usa, creará por otra parte que la nación goza y saborea otras dulzuras del gobierno parlamentario; que no obstante la falta de libertad en punto á escribir, le hagan mas apetecible el estado de hoy que el del año 29. Mas no concebimos que tal pudiera decirnos nuestro entendido colega, porque si bien lo consideramos, la esencia, el todo del gobierno representativo, debe consistir en el libre ejercicio del derecho electoral; en la libre facultad de imprimir sus pensamientos; y finalmente, en la existencia de la milicia nacional. Y de todo ello, ¿qué existe?

Los ciudadanos eligen libremente á los que hayan de representarles, de entre los cuales saldrán los ministros que hayan de regirles; los ciudadanos libremente denuncian por medio de la imprenta todo linaje de abusos para que acuda la autoridad á su remedio; los ciudadanos en fin están armados para eyitar se rompa el pacto sagrado entre el rey y el pueblo, ó por si suena la hora de un glorioso pronunciamiento. Hé aquí, segun parece, el ideal del gobierno representativo.

Ahora bien: fué la milicia nacional; no hay libertad para votar segun la *Patria*; libertad de imprenta, tampoco: por tanto, de gobierno representativo quedamos solo el nombre. Asi pues, segun la *Patria*, ó no hay lógica en el mundo ó estábamos algo mejor en el año de 30 que en el 50. Asi lo creemos.

Por lo demas, convenimos con nuestro colega en que si la libertad de imprenta debe ser igual para todos, no negaremos que es algo escatimada y precaria la que hoy gozamos.

Por lo que hace á nosotros, nos da testimonio la conciencia de que nuestras palabras han ido siempre enderezadas á sostener el orden social y por consiguiente á todo gobierno que quiera ser justo. Hemos defendido á la religion que crea las buenas costumbres, que hace eficaces las leyes; hemos defendido el poder público que conserva la paz y asegura los derechos de todos contra las demasías de los discolos; nunca, por otra parte, hemos incitado á revueltas. Y sin embargo escribimos con mano temerosa, asombrándonos siempre el recelo de que la autoridad política caiga en la tentación de recoger nuestros números, y matar, al menos por un día, nuestro periódico.

Agrádanos en todo la franqueza, y hasta se la agradecemos al despotismo.

Si quereis república, muy en buen hora, pero sed republicanos; no encubrais bajo la máscara de libertad el semblante hediondo de la tiranía.

Si concedéis el derecho de elegir, muy en buen hora, pero no corrompais la conciencia, ni intimideis los espíritus; no nos deis en cambio de un derecho nominal, corrupción y envilecimiento.

Si sancionais la libertad de imprenta, muy en buen hora; pero dejad combatir libremente

doctrinas contra doctrinas, ya que decís que de este choque resulta la verdad y la luz. Pero la libertad de imprenta se compadece mal con la facultad concedida á un funcionario público para recoger á su juicio ó á su capricho los números de un periódico.

Es un censor necesariamente parcial, duro censor que cuando deja caer su mano, lastima.

Preferimos que se censure nuestra obra manuscrita, á que se censure impresa: optamos por los antiguos antes que por los nuevos censores; estamos sobre todo por la igualdad.

Pues que el Gobierno tiene anunciada la reforma del sistema judicial, no será fuera del caso hacer unas cuantas observaciones, que adoptadas creemos podrán aprovechar en el asunto de que se trata. Estas observaciones versarán sobre los escribanos; clase cuya suerte no corresponde por cierto al importante papel que representan en los juicios contenciosos y en los actos mas interesantes de la vida civil de los hombres.

Sabido es que á los que se dedican á esta carrera se les obliga á cursar dos años académicos en las capitales donde hay Audiencia, teniendo ademas precision de estudiar otro solar de práctica en el oficio de escribano incorporado en alguno de los colegios de las ciudades cabezas de provincias. Como si esto no fuese suficiente para obtener el título, se les hace esperar á que ocurra vacante, y para conseguirla, les es forzoso presentarse licitadores en la subasta. Es decir, que un joven de escasa fortuna, aunque tenga en su favor las mejores cualidades del mundo, y sea el mas aventajado que ha salido de las escuelas; despues de consumir su legítima en la prosecucion de los estudios, despues de pasar sus mejores años esperando, se quedará sin ser escribano ni poder emplear sus virtudes y conocimientos en pro de sus semejantes, si no tiene disponible una gruesa suma para disputar la escribanía en pública licitación; al paso que habrá otro que careciendo de tales prendas, si por otra parte es persona acomodada, se haga depositario de la fé pública mediante cierta cantidad, dando lugar á los males que se dejan discurrir cuando este oficio recae en manos poco á propósito para ejercerle con la aptitud y probidad que corresponde. En una palabra, el rico y no el pobre será quien tenga abierta la puerta para poder ser escribano y desempeñar sus funciones.

Esto necesita pronto remedio. Es menester que el Gobierno se haga cargo de que son de mucha consideracion los gastos de asistencia, vestido, matrícula y libros que ahora se les originan en el curso de su carrera, y que si consumido su patrimonio en seguirla, no tienen modo fácil de hacerse escribanos y poder ejercer su oficio, se verán arruinados, sirviendo de peso á sus parientes, amigos y conocidos, y siendo de mucho peor condicion que el abogado, el médico, el cirujano, etc., quienes concluidos sus estudios, siendo aprobados en el examen, obtienen su título y con él la correspondiente habilitacion para trabajar donde lo estimen conveniente.

En las circunstancias actuales, atendido el presente estado de los escribanos, no alcanzamos que haya una razon especial para que las escribanías sean oficios enagenables: al contrario las hay muy poderosas para que se den, no á quien tiene mas valimiento, como ha sucedido casi siempre con los juzgados de primera instancia, sino á los sugetos que acrediten mejores cualidades y prueben mayor idoneidad en público concurso. Establézcase en cada distrito judicial el competente número de escribanos de juzgado y de notarios de reinos, confiéranselos estos oficios del modo que hemos indicado, y por precision cesarán los inconvenientes y males que ahora se advierten y deploran. Bien conocemos que se nos objetará, que semejante sistema produciría baja notable en las rentas del erario. Asi es con efecto: habría baja, aunque no tan considerable como á primera vista parece. Mas sea la que fuere, no puede dudarse que

esa baja quedaria superabundantemente compensada con el beneficio que se seguiria adoptándose el sistema que queda espresado. Fuera de que podria discurrirse algun medio de cubrirla, si es que no queria introducirse ningun ahorro en esa inmensidad de gastos inútiles que anualmente se hacen en la administracion pública á espensas del sudor de los pueblos. Ademas, si fuese lícito seguir esa regla, por identidad de razon habría que sacar tambien á pública subasta las abogacías y los juzgados, con lo cual recibirian las arcas del Tesoro creces en abundancia.

Muchas veces lo hemos dicho, y no cesáremos de repetirlo; los que por nuestros adversarios políticos son llamados absolutistas, han dado constantemente pruebas de ser mas liberales, entendida en su genuino sentido esta palabra, que los que abusivamente se apropiaron ese nombre. Aqui lo vemos confirmado. Jamás en tiempo de nuestros padres se exigieron los requisitos de matricula en las escuelas, ni esotras zarandajas que ahora se demandan, á los aspirantes á escribanos, y no por eso eran éstos inferiores á los que ahora salen de las cátedras puestas por el Gobierno; el que acreditaba haber hecho su estudio con persona habilitada y salia bien del examen á que se le sujetaba, obtenia su título para servir la escribanía vacante. Un sistema parecido debia seguirse ahora. Señálense las dos mejores obras para el estudio, dígame á los interesados que por ellas han de ser examinados teórica y prácticamente en acto público por espacio de dos horas ante un delegado del Gobierno, mándese que las escribanías se den por oposicion rigurosa, y de seguro tendríamos buenos escribanos sin necesidad de que vengán á gastar y corromperse á las capitales.

NOTICIAS ESTRANJERAS.

BRASIL.

Los revoltosos continuaban promoviendo la guerra civil en la provincia de Pernambuco; pero con tan mala suerte, que eran siempre escarmentados por las fuerzas leales. En la última refriega habida en Tres Brazos, Cachoeira y Jatobá tuvieron muchos muertos y heridos, y todas sus fortificaciones habian sido arrasadas é incendiadas.

Las cámaras brasileñas se ocupaban en cuestiones de interés puramente local. La de los diputados habia concedido al gobierno el crédito de cien millones de cruzados para ocurrir á los gastos de la epidemia que actualmente aflige á Pernambuco, Bahia, Rio y otras provincias.

GRECIA.

Segun las últimas noticias de Grecia que publican los diarios ingleses del día 9, el baron Gros habia tenido una conferencia con M. Wyse á bordo del vapor francés la *Vedette*, anclado en el Pireo. La conferencia habia sido muy larga, y el resultado de ella fué haber acordado la base de un arreglo. Los créditos de M. Finlay y de don Pacifico son los únicos que hasta ahora han parecido de alguna importancia á los ministros de Francia y de Inglaterra, si bien M. de Gros rechazaba de una manera muy decidida la enorme suma que reclama don Pacifico por su indemnizacion.

Añaden los periódicos ingleses que muy en breve debia celebrarse otra conferencia, en la que probablemente se tomaria una resolucion definitiva para el arreglo de la deplorable cuestion anglo-helénica.

RUSIA.

Una carta de Bucharest del 19 anuncia que por orden de S. M. el Emperador de Rusia, el general Liders habia enviado estos últimos días cinco cruces de San Estanislao al gobernador civil y militar de la Transilvania para los gefes A. Jauci, Aurenz Jeverii y otros.

Sobre los planes y armamentos de la Rusia escriben el 28 á la *Gaceta* de Ausburgo lo siguiente:

«Los mas incrédulos se ven obligados á confesar que los inmensos armamentos de la Rusia en Polonia no pueden tener por objeto una simple neutralidad armada.»

«Parece además que la discrecion tradicional de los rusos en sus asuntos políticos ha desaparecido completamente. Todo el mundo habla en voz muy alta y muy públicamente de una marcha de las fuerzas rusas hacia el Oeste.»

Pero los unos pretenden que se trata de una expedicion contra la Prusia, al paso que otros afirman, por el contrario, que la Rusia se ha aliado á la Prusia y ocupará las provincias occidentales de ésta, mientras que el ejército prusiano marchará sobre el Rhin.

Los que hablan de una expedicion contra la Prusia, se fundan para ello en la cuestion de Dinamarca. Se dice, en efecto, que una nota rusa exige el restablecimiento puro y simple del *statu quo* en los Ducados.

Lo que parece mas seguro es que la Rusia prosigue en este momento su doble objeto, y que tiene los ojos fijos sobre el Danubio al mismo tiempo que en la Alemania. Asi lo indica la disposicion misma de las tropas.»

TURQUIA.

Escriben de la Bosnia que habian salido de Bihav 1,500 refugiados de Krania, con direccion á Bouzim y Krapa. Omer Bajá avanzaba á la cabeza de 40,000 hombres. Se hallaba cerca de Novi Bajar, y su ejército se dirige hasta Sarajevo. En Bonjolaka habia recibido la guarnicion un refuerzo de 1,000 hombres de tropas regulares y 1,000 arnautes.

BAVIERA.

La *Gaceta* de Bamberg anuncia que la cámara bávara no concederá mas que uno de los dos empréstitos para los cuales el ministerio habia pedido autorizacion, y que iban á ser destinados, uno á los caminos de hierro y otro al ejército.

En la sesion celebrada el 3 de abril en Munich por el consejo de ministros, se decidió que se levantaria el estado de sitio en el Palatinado.

Una carta de Munich del 3 anuncia que se iban á agregar al estado mayor de la artillería cuatro baterías de cohetes á la congregación de seis piezas cada una. Segun los armamentos, y pronto habria un nuevo levantamiento. Muchos regimientos de caballería é infantería habian recibido orden de hallarse prontos á partir á la primera señal.

DINAMARCA.

La *Gaceta del Báltico* contiene la siguiente comunicacion de Berlin de 31 de marzo:

«M. de Bulow, embajador de Dinamarca, ha tenido antes de su partida para Hannover una entrevista con los ministros de Estado, conde de Brandemburgo y baron de Schleinitz. Supo entre otras cosas que el gobierno prusiano sentiria que se imaginase en Copenhague que el gabinete estaba animado de intenciones hostiles. Por el contrario, era comprimir las ideas dominantes de los ducados, pero su posicion con respecto á la Alemania, y sobre todo con respecto al parlamento de Erfurt le imponia cierta reserva. El ministerio, aunque sólido, no se atreveria á contrariar abiertamente la opinion pública, cualquiera que fuese el giro que tomasen las cosas. Los puntos principales propuestos por Dinamarca serán admitidos, y el gobierno dinamarqués no debió haberse engañado si la Prusia obraba en la apariencia en contra suya. Parece que M. de Bulow no ha dudado un momento de la sinceridad de estas declaraciones.»

—Escriben con fecha 3 de Copenhague á la *Reforma alemana*:

«Hoy el presidente ha anunciado á la Dieta que S. M. el Rey habia creído oportuno prorrogarla mas allá del término legal.»

«Los periódicos extranjeros hablan de la enfermedad del rey de Dinamarca. La verdad es que S. M. está muy bueno, y la *Gaceta de Berlin*, que acaba de salir, anuncia que el Rey ha llegado á esta capital á las dos de la tarde de regreso de Fredrickeborg, lo que refuta evidentemente aquellos rumores.»

ALEMANIA.

Una carta de Francfort del 6 del corriente anuncia que M. de Schert, consejero de Estado neerlandés, entregó á la comision federal central en la sesion del día 5 sus credenciales de plenipotenciario del gran ducado del Luxemburgo.

Segun una carta de Carlsruhe del 7, en todo el gran ducado de Baden se habia prolongado el estado de sitio por un mes mas.

Se habian dado órdenes convenientes en Francfort para que las tropas de la guarnicion no residiesen mas en las casas de los habitantes de la poblacion.

—El 5 de abril por la noche tuvo en Erfurt una sesion muy importante el partido alemán de la cámara de los estados bajo la presidencia de Mr. Oton Camphausen. El conde Ristberg propuso la revision de una primera lectura para tranquilizar al gobierno, con la adopcion en masa, y la revision en una segunda lectura. Hubo diversidad de opiniones, y esta proposicion produjo un largo debate.

El día 6 adoptó la comision de constitucion de la cámara de los estados las proposiciones de su subcomision por una mayoría de 29 votos contra 15. Estas proposiciones estaban concebidas en los mismos términos que las que Mr. Camphausen habia hecho en la comision de la cámara del pueblo.

—El parlamento de Erfurt no ha entrado aun de lleno á ocuparse de sus trabajos constituyentes. Monsieur de Carlowitz ha presentado á la cámara de los Estados las actas de las discusiones del consejo de administracion, que la cámara acordó pasasen á su comision de constitucion.

Los diputados conocidos bajo el nombre de partido de Gotha se reunieron el 4 en los salones del desembarcadero del camino de hierro para tratar de la nueva crisis.

sis producida en la cuestión federativa por las declaraciones oficiales del general Radowitz.

Los taquígrafos que el *Journal des Debats* de París, y el *Times* de Londres, tienen en el parlamento de Erfurth, habían recibido la orden de presentar en la mesa de la presidencia dos ejemplares de sus periódicos; pero habiendo reclamado se les ha dispensado de su cumplimiento.

PRUSIA.

El *Lloyd* del 4 hace las siguientes reflexiones acerca de la posición de la Prusia con respecto a la Alemania y a la Dinamarca:

«El gobierno prusiano, hallándose en una situación diferente entre el armisticio concluido con la Dinamarca y el arreglo hecho con el partido de Gotha, tratará sin duda de librarse del compromiso que le amenaza por medio de un tratado con el Austria y las demás potencias de la Alemania; y como los acontecimientos se suceden con rapidez, no sería extraño que el mes actual estuviese destinado a hacer época en la historia de la Alemania, puesto que se trata de presentar las bases de la unión futura de la Alemania y del Austria.»

—Los despachos telegráficos de Berlín del 9 por la mañana confirman la noticia de que el rey de Prusia cede al fin a las reclamaciones del Austria y las amenazas de la Rusia, desistiendo del proyecto de la federación alemana, para cuya obra había sido convocado el parlamento de Erfurth.

—El *Monitor Prusiano* del 8 de abril publica un tratado concluido entre S. M. el rey y S. A. el gran duque de Mecklemburgo Schwerin, relativo a la unión de las tropas del gran ducado de Schwerin a las tropas prusianas. Con el gran duque de Mecklemburgo Strelitz se había concluido un tratado semejante.

—De Berlín dicen a la *Gaceta de Colonia* con fecha del 6:

«El rey ha presidido hoy un consejo de ministros en el palacio de Bellavista. Si las apariencias no nos engañan podemos creer que se ha verificado un arreglo entre la Prusia y el Austria en la cuestión alemana; y la condescendencia de la Prusia, la política semi-austriaca del gobierno en Erfurth, que forma un contraste patente con el discurso de Radowitz es una consecuencia del concierto diplomático. Sea de esto lo que quiera parece que MM. Radowitz y Carlowitz se han adelantado demasiado en la cuestión del derecho de guerra, y se cree que será desaprobado. Tampoco el Austria sacrificará su derecho de guerra independiente.»

AUSTRIA.

El *Heraldo* publica la siguiente correspondencia: «VIENA 2 de abril.

«Esta mañana, como anuncié a Vds. en mi última carta, se ha verificado la ceremonia de la distribución de insignias de la orden de María Teresa a los 26 miembros nuevamente elegidos por el capítulo de la orden. Sobre el glacis o esplanada que se extiende desde la puerta del palacio (Burghow) hasta el arrabal de San José estaba formada toda la guarnición de la capital en línea de batalla dividida en seis cuerpos que formaban un inmenso cuadro, en cuyo centro se había levantado un magnífico estrado para recibir al Emperador y a su estado mayor. A un lado del estrado se había construido una tienda de campaña para celebrar el santo sacrificio de la misa.

«Antes de las dos llegó S. M. a caballo rodeado de un numeroso y brillante estado mayor, y escoltado por los guardias nobles de caballería. El príncipe de Schwarzenberg, presidente del Consejo, que ejerce interinamente las funciones de gran canciller de la orden (el titular es el príncipe de Metternich, que conserva este empleo hasta su muerte) recibió al Emperador al pie del estrado, estando rodeado de todos los miembros de la orden presentes en Viena, y de los nuevamente nombrados que iban a recibir las insignias de manos de S. M. como gran maestro de la orden.

«Enfrente de los caballeros de María Teresa se veían cerca de cuarenta sargentos y soldados que iban a recibir también de manos del Emperador medallas de oro y plata en recompensa de su valor acreditado en Lombardía y en Hungría. Una muchedumbre inmensa llenaba el glacis, deseosa de presenciar tan imponente ceremonia militar.

«Al son del himno nacional tocado por las músicas de los cuerpos, entró en la tienda S. M. En seguida se celebró por el obispo castrense el santo sacrificio de la misa, cuyos momentos mas solemnes anunciaron las salvas de artillería y fusilería de las tropas formadas. Después de la bendición, subió el monarca al estrado, al que el presidente del consejo llamó como gran canciller a los nuevos condecorados. El primero fué el anciano príncipe de Windisgratz, que a costa de la vida de su mujer, atacó y sujetó en 1848, primero la conspiración slava de Praga, y después la revolución de octubre en Viena, salvando con la toma de la capital y la derrota de los húngaros en Schwechat la monarquía austriaca. El salvador de la patria ha sido premiado con la gran cruz de María Teresa. Igual distinción se concedió, como Vds. recordarán, al mariscal Haynau, cuyo valor y habilidad aniquilaron al ejército húngaro cerca de Tmeswar, de resultados de lo que Georgey se vió obligado a rendirse con todo su ejército, concluyendo así la revolución maggyar.

«Es indecible la emoción de los soldados y de los sargentos premiados al acercarse a que S. M. les colocara las medallas de honor. La mayor parte de aquellos valientes, que con tanta serenidad arrojaron la muerte, lloraban de emoción. Había entre ellos dos heridos que caminaban con dificultad y a los que el joven Soberano sostenía bondadosamente.

«Ya era mas de medio día, cuando S. M. en medio del ruido de las charangas, de las salvas de artillería y de

las aclamaciones incesantes del pueblo, volvió al palacio imperial, en donde en este momento tienen el honor de comer con él los nuevos caballeros de la orden de María Teresa. Una multitud inmensa se agrupa bajo las ventanas de la sala en que se celebra el banquete y mezcla sus aplausos al brindis que el Emperador acaba de pronunciar en honor del ejército austriaco, y que ha sido saludado por las músicas militares, cuyos ecos resuenan en la plaza del palacio.»

—Una carta de Viena del 3, inserta en la *Gaceta de Breslau* del 7, dice que se confirma la noticia de que la coronación del nuevo Emperador de Austria se verificará en esta primavera. Se trata de establecer la antigua guardia cívica devolviéndole sus armas.

TOSCANA.

El *Monitor* toscano dice en su parte oficial, que S. A. I. y R. el gran duque de Toscana había recibido de S. M. el Emperador de Rusia, una carta dándole parte del feliz alumbramiento de S. A. I. gran duquesa Alejandra, esposa de S. A. I. el gran duque Constantino Nicolás witsch y del nacimiento de un príncipe que había sido bautizado con el nombre de Nicolás.

El sarao dado en Florencia el día 3 de abril por el ministro de Inglaterra fué brillante y divertido. El gran duque, su familia y la duquesa de Berry honraron con su presencia esta fiesta, a la cual asistieron hasta una hora bastante avanzada, tomando antes de marcharse parte en una espléndida cena. Entre las distinguidas damas que concurrieron a ella había muchas vestidas de capricho con trajes preciosos, lo cual no contribuyó poco a realzar el brillo de la función.

También asistieron los ministros loscaños, el cuerpo diplomático y los personajes mas distinguidos, tanto extranjeros como del país.

Una carta de Florencia anuncia que el día último de marzo, a la una de la tarde, S. E. Mr. Enrique de Brouckere, ministro de Estado del rey de los belgas, entregó a S. A. I. y R. el Gran Duque en audiencia particular una carta de su soberano, en la que le acreditaba de enviado extraordinario cerca de S. A. I. y R. Después de la audiencia, monsieur de Brouckere fué presentado a SS. AA. II. y RR. la gran duquesa reinante, la gran duquesa viuda y la archiduquesa María Isabel.

Segun escriben de Liorna, la notificación en virtud de la cual deberían cerrarse las iglesias a las siete de la noche, había excitado mucho descontento en las clases inferiores. A pesar de la orden, el pueblo había ido a rezar a la puerta de las iglesias, arrodillándose con respeto en los escalones.

ESTADOS PONTIFICIOS.

La *Patrie* de París publica la siguiente carta:

«Dejamos a nuestro corresponsal ordinariamente bien informado, la responsabilidad de la siguiente noticia que nos escribe de Roma con fecha 30 de marzo: «En este momento acabo de saber con certeza que el Papa regresará a sus Estados el día 1.º; pero no vendrá a Roma. Después que salga de Terracina, donde permanecerá uno o dos días, pasará por las Marcas, visitará Loreto, y se trasladará a Bolonia. Parece que esta resolución del Papa, de volver a sus Estados por las Marcas y de permanecer en Bolonia, ha sido motivada por haberse fugado del castillo de San Angelo monseñor Gazzola, que había sido condenado a reclusión perpetua por injurias publicadas contra Pio IX en el *Possitivo*, periódico de que era redactor en jefe en tiempo de la República; fuga que se cree haber sido apoyada por los franceses, como lo fué la del P. Achilli, que ahora vive retirado en Malta bajo la protección inglesa.»

Por nuestra parte, dice a este propósito el *Univers*, no creemos que haya podido saberse en Roma con certeza el 30 de marzo la determinación que haya tomado el Papa después de haber sabido la evasión de monseñor Gazzola. Evidentemente el corresponsal de la *Patrie* da sus conjeturas por un hecho consumado.

La *Gaceta du Midi* dice que la última parada que Pio IX hará en su viaje, será en Velletri, donde suponen se promulgarán los decretos relativos al régimen municipal, a la reorganización del Consejo de Estado y a algunas medidas de clemencia, aquellas al menos que puedan avenirse con la dura experiencia de lo pasado.»

GERDEÑA.

El Senado piamontés en su sesión del 4, después de oír leer los dictámenes de la mayoría y de la minoría de la comisión sobre el proyecto de ley abolendo las inmunidades eclesiásticas, aplazó su discusión para el día siguiente y pasó a tratar de la dotación del duque de Génova, que aprobó por unanimidad.

Era ya considerable el número de los senadores que habían pedido la palabra para esta discusión. En pro del proyecto de ley lo habían hecho Azeglio, Picolet, Cristiani, Doria, Calli, Della Loggia, Mussio, Petitti y Plezza. En contra Alejandro de Salazzo, Della Torre, Colli, Billel, de Cardenas, Di Castaguetto, L. de Colligno, etc.

SUIZA.

El día 4 de abril se abrió en Berna el consejo federal de la Suiza. El presidente Escher pronunció un larguísimo discurso en defensa de la Suiza contra los ataques de que era blanco por parte de las potencias del Norte. La causa de la Suiza es la causa de la libertad en Europa, y atentar a su independencia sería inflamar la guerra general. Pero para que estos ataques no sean posibles, es preciso, en primer lugar, que la república no dé pretestos a las potencias para intervenir en sus asuntos, y que el partido democrático no pierda su ascendiente en las elecciones que van a verificarse en los principales estados de la Unión.

Tal fue el espíritu de este larguísimo mensaje.

FRANCIA.

Hé aquí lo que dice un periódico de París: «Durante la discusión del proyecto relativo al cami-

no de hierro de Aviñon, se manifestó de pronto en la Asamblea una agitación profunda, causada por el rumor de haber llegado a París la noticia de que el Papa había sido envenenado durante su viaje en un remedio que se le había preparado.

«A las cinco menos cuarto. Acaba de llegar del ministerio de Negocios extranjeros M. Gustavo de Beaumont, y asegura a sus amigos que la noticia carece de fundamento.»

—Escriben de Tolon el 6 de abril:

La fragata de vapor el *Albatros* y el vapor el *Eclairer* acaba de darse a la vela para Civita-Vecchia. En el espacio de muy pocos días han partido para aquel puerto cinco vapores.

Hoy sabemos de una manera positiva que debe volver pronto a Francia el primer regimiento de cazadores a caballo que forma parte del ejército de Italia.

La fragata de vapor el *Labrador* ha salido para Argel con la correspondencia y cierto número de pasajeros militares.

—El día 8 comenzó en París el nombramiento de los delegados socialistas encargados de designar el candidato de la demagogia. Algunos distritos se mostraban favorables a M. Girardin; pero en los arrabales hallaba fuerte oposición su candidatura.

—El día 9 intentaron los anarquistas de Rouen promover una asonada con motivo de la representación de una comedia que había causado desorden y fué prohibida. Algunos revoltosos insultaron y amenazaron al comisario central; pero no tardó en presentarse la fuerza armada, y bastó una carga de caballería para dispersar a los grupos que se habían hecho ya muy numerosos. A las diez de la noche todo estaba ya concluido, habiendo sido presos el que hacía cabeza de motín y 33 de los alborotadores.

—Leemos en un periódico de París del 10:

«Hoy se ha reunido el consejo de ministros bajo la presidencia de M. Bonaparte. Entre las cuestiones de oportunidad que se han tratado, ha llamado particularmente la atención del gabinete el proyecto de ley sobre el domicilio civil y político.

Se asegura que el gobierno está resuelto a usar de rigor con todos los que no tengan residencia fija, y cuya permanencia en las grandes poblaciones es motivo de alarma y causa de motines. Antes de la reunión el general Changarnier había tenido una conferencia con el presidente.

—De la capital de Francia escriben al *Pais* el 10 lo que sigue:

«Crúzase últimamente los correos y los despachos entre las capitales de París, Berlín, Viena y Bruselas. El objeto es la cuestión pendiente entre los dos gabinetes alemanes sobre la cuestión de las dietas de Francofort y de Erfurth.

«El príncipe de Meternich, que se halla en Bruselas, parece haber tomado por su cuenta el arreglo de los asuntos alemanes, y el rey Leopoldo por su parte, y el gabinete francés por la suya, le ayudan en esta empresa.

«En cambio la cuestión de Grecia no adelanta gran cosa, si he de dar crédito a las noticias que me han sido dadas por persona que debe hallarse enterada del asunto.

«Las proposiciones de conciliación que estaba encargado de hacer en Atenas nuestro ministro el baron Gros, parece que han sido muy friamente acogidas por el rey Othon. Atribuyese esta frialdad a los consejos de los ministros rusos en Atenas y en Constantinopla. El gabinete de San Petersburgo asegura a la Grecia que él velará por su seguridad.

«Los rojos visto el efecto producido por la especie de manifestación que hicieron el otro día contra el presidente, han pensado en renovarla. Segun he oído decir, anteayer tarde sería organizada una nueva para cuando la comitiva presidencial atravesase los campos Eliseos. La cosa no llegó a realizarse. Entretanto Luis Napoleon es muy bien recibido en los cuarteles de París y de los alrededores donde se presenta.»

La *Asamblea nacional* dice sobre este asunto lo que sigue:

«Parece que M. de Persigny ha confirmado lo que hemos dicho de que las disidencias entre la Prusia y el Austria no tenían en el fondo ninguna gravedad, y que estaban a punto de arreglarse. M. de Persigny ha tranquilizado a nuestro gobierno acerca de los armamentos de las grandes potencias, que, en efecto, no tienen por objeto a la Francia.

«La Francia debe quedar en libertad de guardar su forma actual de gobierno, y por otra parte ningún gabinete piensa en privarla de su república.

«No se lucha, ni se quiere luchar, sino contra el principio revolucionario.

«La Alemania volverá al principio de su constitución de 1815, salvo algunas ligeras modificaciones.»

La *Asamblea legislativa* se ha ocupado en sus sesiones de los días 8 y 10 en la segunda deliberación del proyecto de ley sobre el camino de hierro de París a Aviñon.

En el *Diario de los Debates* leemos lo que sigue: «Se nos ruega que insertemos la nota siguiente:

«El presidente y el vice-presidente del comité central de la *Union electoral* han sido oídos hoy, a petición suya, por el comité de la prensa moderada.

«A consecuencia de una discusión sobre la adopción de Mr. Fernando Foy como único candidato de la *Union*, la prensa moderada, al mismo tiempo que siente la supresión del escrutinio preparatorio, ha reconocido que es demasiado tarde para apelar nuevamente a los electores.

«La imprenta moderada ha decidido reunirse ulteriormente para examinar las cuestiones que se refieren a la organización de la *Union electoral*»

NOTICIAS DE LAS PROVINCIAS.

MALAGA 11 de abril.

(De nuestro corresponsal.)

Ayer llegó a este puerto un gran vapor de guerra francés procedente de Tolon (en comisión): dícese que espera aquí dos navíos para remolcarlos al pasar el Estrecho de Gibraltar; se ignora hasta hoy su dirección y objeto.

Segun dicen los periódicos de Sevilla, va a comenzarse inmedia y simultáneamente la construcción de las torres telegráficas correspondientes a Andalucía.

Por la corbeta *Pepita*, llegada al puerto de Santander el 13 en solos 23 días de navegación, consignada a la casa de Escalera y sobrino, se han recibido periódicos de la Habana hasta el 19 de marzo y cartas del 20. No ocurría novedad en nuestra isla de Cuba. El puerto de la Habana se encontraba atestado de buques aguardando azúcar de los ingenios, para poder cargar, en su mayor parte para el extranjero. El viaje de la corbeta que ha traído estas noticias, es el mas veloz de que hay noticia en el puerto de Santander.

NOTICIAS DE MADRID.

PARTI NO OFICIAL.

El *Times* del 9 inserta la siguiente carta de París:

«La correspondencia y otros documentos relativos al amistoso arreglo de la cuestión española con Inglaterra, serán sin duda publicados en la *Gaceta* tan pronto como llegue a Madrid el correo de gabinete que espera en Bruselas la respuesta definitiva de lord Palmerston. El general Narvaez ha manifestado deseos de que lord Palmerston le devuelva la minuta de la nota del gabinete británico, en la cual el duque de Valencia, por delicadeza y cortesía, se había abstenido de hacer ninguna variación, como una prueba, haciendo uso de sus propias palabras, de su admiración y respeto por la reina de Inglaterra, el gobierno inglés y el pueblo de la Gran Bretaña.»

«El general Narvaez ha declarado además que jamás había abrigado la menor idea hostil hacia la Inglaterra ni hacia los ingleses, y que su mas vivo deseo y su mayor satisfacción serían dar una prueba de admiración hacia la Gran Bretaña, y hacerle cuantos servicios fueran compatibles con el honor y dignidad de su país.

«El general Narvaez ha dicho todavía mas; ha declarado que sin embargo de todo lo ocurrido, su antiguo amigo sir Enrique Bulwer gozaba para con él de la misma buena opinión que antes de las ocurrencias del año 1848, y que la única cosa que deseaba para justificar la sinceridad de los sentimientos de reconciliación entre los dos gobiernos, era la ocasión de apretar la mano y abrazar a su mencionado amigo en tan feliz momento (palabras testuales).

«Entretanto que no se publica toda la correspondencia, quizá no les pesará a Vds. el saber la parte mas importante de ella, que son las condiciones en las cuales está basada la reconciliación. Creo, pues, poderse las comunicar casi con las palabras originales del general Narvaez.

«El gran negocio está arreglado (el general Narvaez lo anuncia así a un amigo suyo). El domingo salió el correo de Madrid, llevando mi conformidad con las pequeñas variaciones hechas por lord Palmerston en las notas que hemos de publicar oficialmente. Estas variaciones o alteraciones son las siguientes. Decíamos en la nota: «jamás ha existido por parte del gobierno español la mas remota intención de hacer ninguna ofensa a la Inglaterra, a la reina de Inglaterra ni al gobierno inglés.» Lord Palmerston añadió únicamente una palabra en esta frase, a saber: *ninguna clase de ofensa a la Gran Bretaña*. Admitido.

«Que la resolución adoptada (respecto a sir Henry Bulwer) había sido tomada con gran sentimiento, y únicamente en consideración a lo grave de las circunstancias del momento.» Lord Palmerston indicó la palabra alarmante en lugar de grave. Admitido. El gobierno inglés ha querido, y el gobierno español había admitido de antemano, que este sentimiento se refiera también a la persona de sir Enrique Bulwer. El gobierno de S. M. británica había deseado también que sir Enrique Bulwer, cuyos servicios nunca han dejado de serle agradables y útiles, volviese a Madrid; pero estando encargado en otra parte de una misión importante, el gobierno de S. M. británica renuncia a volverlo a nombrar.

«Tales son los puntos principales de la negociación.

«Por lo demás, puedo añadir que el duque de Valencia repitió al amigo a que aludo que desde el principio de la negociación manifestó su deseo de que lord Howden fuese el nuevo ministro, y que sentiría no sucediese así. He sabido igualmente que no ha habido mas que una opinión en el gabinete español, como igualmente entre los principales personajes de la corte de Madrid, así como la cortesía, franqueza y buena voluntad con que lord Palmerston recibió los primeros pasos dados por el gobierno español para este arreglo.

En el *Pais* leemos lo que sigue:

«Ignoramos con qué fundamento ha corrido muy generalizada la noticia de que el presidente de la república francesa había pedido por esposa a una de las señoras infantas hermanas de S. M. el rey.»

BOLETIN RELIGIOSO.

SANTO DE HOY.

Santo Toribio de Liébana obispo, y Santa Eufemia vg. y mr.

San Aniceto papa y mártir, y la beata María Ana de Jesús virgen.

Cultos religiosos para el día 17 de abril.

Cuarenta horas en la iglesia de monjas de Don Juan de Alarcón, donde se celebra función y sigue la novena de la beata María Ana de Jesús: predicará a la misa mayor don Ramón García de los Santos, y por la tarde se cantarán gozos y completas con *Regina Caeli* antes de reservar. También continúa la novena de la Divina Pastora en la iglesia de San Antonio del Prado: predicará por la mañana don Gregorio Montes, y por la tarde don Joaquín García Corral. En los conventos de mercedarias y en San Millán se concederá *absolución general*, y en los Italianos, oratorios y bóveda de San Ginés se practicarán de noche los ejercicios acostumbrados.

GACETILLA.

En la tesorería de la real casa se paga desde ayer a los cesantes la mensualidad correspondiente a setiembre último.

Paréceme que se va a componer y blanquear el interior de la iglesia parroquial de San Luis, limpiando también los altares, cuya pintura necesita alguna restauración.

Se trata, según hemos oído, de trasladar la academia de dibujo, que se halla ahora en el piso bajo del convento de la Trinidad, al antiguo café de Santa Catalina. El local parece va a ser reconocido por una comisión a fin de principiar los trabajos inmediatamente en caso de que se considere útil.

Como habíamos anunciado, ayer tarde llegó a Madrid el regimiento de la Princesa.

Ayer se representó por primera vez en el Teatro Español la comedia en tres actos y en verso, titulada *Las apariencias*. El teatro estaba casi lleno.

En la tarde de ayer se verificó la corrida media corrida de toros, a pesar de que estaba como las anteriores, con aire y amenazando lluvia. La función ha sido la peor de la presente temporada, en razón a ser el ganado en lo general flaco y huido. Como el cuarto toro se han visto pocos en plaza, pues además de ser tuerto del ojo de la muerte, estaba en un estado tal que no trataba más que de escapar, así es que el público pidió que se echase fuera, y la autoridad lo concedió, aunque algo tarde, con satisfacción de éste. Montes estuvo desgraciado en el cuarto toro, si bien lo lidió con toda la maestría que él acostumbra. Pero quién es el matador que no dá estocadas bajas ó cruzadas? Los toros, como el de que se trata, algo blando al castigo, tiene nada de particular que se vacíen en el momento de pincharlos. Creemos que no, y debe estar persuadido el señor Curro, que los buenos aficionados no vieron en esto ninguna cosa que menoscabara su buen nombre como matador. Redondo estuvo ayer muy bueno. Los picadores se portaron no muy bien, y esperábamos otra cosa de ellos. Los banderilleros en general buenos, y no podemos menos de hacer mención de Muñiz, el Regatero y

Petiquillo, por los buenos diestros que están hechos: por eso el público los vé con tanto gusto.

Leemos en el Boletín de Medicina y Cirugía la siguiente revista del estado sanitario de Madrid durante las dos últimas semanas:

«Variable sobremanera fué el tiempo que ha hecho en las dos primeras semanas que llevamos de abril; á una temperatura inconstante, propia en algunos días de últimos de mayo, seguida en otros de fríos que solo reinan en principios de febrero, soplaron vientos fuertes del tercer cuadrante, esto es, del Sur al Oeste, acompañados algunas veces de brumas y celajes, y no pocas de chubascos intensos del Sur. No podía, pues, menos la salud pública de resentirse de semejantes cambios atmosféricos, y mucho más si á ello agregamos los errores higiénicos que de vez en cuando raro es el que no lo comete.

Con semejantes antecedentes se han presentado en las dos primeras semanas del corriente mes los catarros pulmonales, bastantes calenturas catarrales, algunas gástrico-biliosas, é inflamaciones de la pleura y pulmones, aunque por lo regular francas, sin complicación y dóciles al tratamiento atemperante y antilógico; como congruentes y propias de la estación han seguido reinando los reumas, las erisipelas, las erupciones herpéticas, las anginas, y sobre todo el sarampión, habiendo disminuido mucho el número de los acometidos de viruelas, á lo menos en el hospital general. Las defunciones casi todas han recaído en sujetos que padecían de enfermedades crónicas, con especialidad si tenían su asiento en las vísceras contenidas en la cavidad torácica. Últimamente no se ha presentado ninguna enfermedad de carácter epidémico ni contagioso, y hasta cierto punto puede decirse, sin embargo del mal tiempo que hace, que Madrid goza de salud.»

Dice un periódico: S. M. el Rey ha tenido la feliz idea de hacer construir una espada, idéntica en un todo á la entregada por Francisco I, y la ha mandado colocar en el propio lugar en que se hallaba el original. Por este medio ingenioso ha conseguido que la espada rendida á Carlos V tenga, por decirlo así, su representación en la Armería y el número correspondiente entre los objetos de aquel rico museo, de modo que los que lo visitan no puedan menos de traer á la memoria por aquel símbolo el hecho que recuerda.

Leemos en el *Heraldo*:—El señor gefe político de esta provincia, acompañado del administrador de San Fernando, fué anteayer á este Real sitio con el objeto de reconocer y marcar la línea que ha de seguir el camino vecinal que va á construirse desde el puente de Viveros rectamente al mencionado pueblo. Al mismo tiempo el señor Zaragoza visitó las dos escuelas de primera educación que hay en San Fernando, y encontrando la de niñas en no muy buen estado, dictó algunas disposiciones, á fin de que se las enseñase á escribir, cosa que hasta ahora no se practicaba, mandando también ejecutar las obras necesarias para que el local esté con la decencia que corresponde á un establecimiento de enseñanza pública. Es digno de elogio el celo que el

señor Zaragoza manifiesta en todos los ramos de la administración puesta á su cuidado.

COMUNICADO.

Señor Director de LA ESPERANZA.

Habiendo leído en su apreciable periódico, LA ESPERANZA, del día 4 del corriente un artículo dirigido al *Heraldo* desde Granada, relativo á los descubrimientos hechos en los terrenos auríferos de los Cerros del Sol, Monte Caballo, Santa Elena, etc., no he podido menos de felicitarle por la parte que en ellos me toca como interesado en la «Sociedad Nacional», que es la dueña de los mejores registros de dichos terrenos y que ha podido ya beneficiar si lo hubiera tenido por conveniente (como ha podido tenerlo en el concepto del que suscribe); pero observando por la lectura del mismo artículo que la importancia suma de estos descubrimientos, se la atribuirán muchos tal vez á los señores don Francisco de Paula Montells y Nadal y don Alonso Mesía y Coello, por los buenos resultados de su máquina, que es á lo que parece referirse dicho artículo, faltaría á las consideraciones de afecto y agradecimiento, que creo deber, como deberán todos los interesados en la referida Sociedad Nacional á los señores presbíteros don Rafael García Ocaña y don Miguel de los Santos Carabantes, si no manifestase en honor de la verdad, y como testigo presencial de cuanto ha ocurrido en este particular, que estos señores presbíteros han sido los primeros promovedores de todos estos grandes descubrimientos después de tantos años en que se ha desconocido su inmensa importancia, y por lo que se les deberá la muchísima riqueza que podrá obtenerse de aquel país, pues ellos lograron hacernos la cesión de su primer registro, después de infinitas persuasiones por medio de sus cartas remitidas al director de la Nacional para que utilizase sus buenos descubrimientos, como al fin se convinieron en que se verificaria otorgándose al efecto la escritura de cesión ante don Francisco de Paula Castellote, escribano de dicha Granada, si bien con la espesa condición 3.ª de tenerles que dar el 8 por 100 en todos los registros contenidos en el radio de una legua cuadrada que pudiese sus máquinas de beneficio, como primeros descubridores, y por los muchos beneficios que del que estos señores hacían á la sociedad nacional la llegarían á resultar, por lo bien convencidos que estaban de la inmensa riqueza contenida en el espesado término de la legua cuadrada, que ellos tenían ya reconocida. Lo que prueba que el descubrimiento de estos riquísimos terrenos lo hicieron dichos señores don Rafael García Ocaña y don Miguel de los Santos Carabantes, y no los que cita su periódico del día 4 del corriente, debiéndoseles en consecuencia toda la riqueza que se pueda llegar á obtener.

También puede probar el que suscribe, que por cuantos en ellos tomen parte, los motores de los establecimientos ó máquina puesta por el señor don Miguel Varella y don Julio Simian Napoleon, han sido los mismos señores presbíteros con el que suscribe, como lo es uno de ellos de otros muy grandes y muy satisfactorios que se verán con el tiempo, Dios mediante.

Sírvase Vd. dar cabida en su apreciable periódico á esta manifestación que hace su atento y S. S. Q. B. S. M.

ENRIQUE XIPELL y MORÓ.

MI PATRIA.

RECUERDOS.

Lares, nunca olvidados,
Donde dejé mis prendas mas amadas,
Con mis tiernos cuidados
Un tiempo descansadas;
Dulce, apacible y mágico retiro,
Cuanto por tí lejos de tí suspiro!
Qué vale de Castilla
La desierta llanura dilatada,
Y tanta maravilla
En la corte encerrada...
Qué vale el reducido Manzanares
Para quien respiró en los anchos mares!
Tienes tú por ventura,
Madrid, de los festines y placeres
La gala y la hermosura
De mi bella Citheres;
Que en las olas sus pies alegre baña,
Señora de balsámica campaña?
El valle, y el amigo
Y el hogar de mis padres sossegado
Dejó en la hermosa Vigo,
Y aquel idolatrado
Objeto cariñoso de mi vida
Que un infelice corazón no olvida.
Los palacios suntuosos
Hasta las altas nubes levantados
Y jardines vistosos
Al placer destinados
Sirvan al vanidoso de recreo,
Que á tanto no aspiraba mi deseo.
A mi corazón basta
Rústico albergue en la floresta amena,
Do con un alma casta
Goze la paz serena,
De que me privan los malignos halos
En mi daño sin tregua conjurados.
Juguete del destino
Dejó con pena los nativos mares.
No sé por qué camino
Me llevan mis pesares;
Ni porque me repite eco profundo:
«Tu patria, desdichado, es toí el mundo»;
Poetas y pintores
Vivirán siempre en la memoria mía;
Que en mis días mejores
De Orfeo y de Talía
La blanda lira y máscara rístenia
Fueron de mi solaz gloriosa enseña.
La coronada villa
Que esos divinos genios atesora,
En cuyas frentes brilla

tor. Apenas la he observado, adiviné que sus ropas no eran sus propios vestidos, sino un disfraz. Han pasado ya nueve años, y tiemblo al recordar y al decirlo lo muy hermosa que me pareció.

Su emoción era harto vehemente, y con facilidad se echaba de ver la violencia que se hacía, y que á pesar del vigor fingido con que había querido revestirse el ligero incidente que acababa de sobrevenir, la dejaba sin defensa contra este genio y contra sí misma. También ella me miró. Ya que comprendiese lo que en mí alma pasaba, ya que mi fisonomía tímida y juvenil aspecto la tranquilizasen, ó mas bien que conociese ser yo el solo hombre de buena educación á quien pudiese dirigirse entre todos los que la rodeaban, la ví apoderarse de mi brazo; y después con temblorosa voz cuyos acentos revelaban claramente las dudas inspiradas por el pudor, me dijo muy bajo: «Por Dios, caballero, tened la bondad de acompañarme.»

—Sin responderle, oprimí el brazo que me había entregado, y á fuerza de destreza, agilidad y codardes, conseguí ponerla en salvo. Cuando nos encontramos fuera de la verja y pudimos respirar con desahogo, me incliné hacia ella y le dije con respetuosa cortesía:

—Si tuviérais la bondad de decirme, señora, donde habeis dejado vuestro coche, tendría la honra de acompañaros.

Fijó entonces sobre mí una mirada penetrante. Me conocéis acaso? me preguntó.

—Os aseguro, señora, á fé mia, le respondí, que esta mañana he llegado á París y hasta ahora nunca he tenido el gusto de veros; gusto por el que hubiera dado hasta la última gota de mi sangre.

—Entonces ¿por qué me tomáis por otra cosa de lo que veis, repuso, con una sonrisa algo sardónica, una costurera y nada mas?

—Señora, si me he engañado, perdonadme, que bastante castigado quedaré cuando me sea preciso dejaros.

Dudó todavía un momento: en seguida haciendo un esfuerzo sobre sí misma me dijo:—¿Y quién sois, caballero?

—El Vizconde Ramon de Varni.

—Pues bien; no os habeis engañado, efectivamente mi coche me aguarda en el malecón de Voltaire, y si no fuera por no abusar de vuestra cor-

tesanía, os pediría me acompañaseis hasta encontrarle.

—Volví á ofrecerle el brazo, y atravesamos el Puente Real sin dirigirnos una sola palabra. Cuando llegamos al malecón, divisé en efecto, un magnífico carruaje, con heráldicos escudos y con un soberbio tronco de caballos.

—A casa, le dijo al lacayo cuando le abrió la portezuela.

—A casa, repitió éste al cochero, subiendo con presteza á ocupar su sitio.

La bella y hermosa desconocida me saludó con la mano, y el coche partió á galope: yo solo en el malecón me quedé inmóvil como una estatua y preguntándome á mí mismo si no era un sueño cuanto acababa de sucederme.

Desde aquel momento un solo pensamiento me agitó: mis inactivas facultades, mis vagos deseos, las inquietudes de mi alma, todo, todo se concentró en aquella aparición. No esperé mucho tiempo.

Algunos días después recibí una carta concebida en estos términos:

«La Duquesa de Oriniano ruega al señor Vizconde de Varni le dispense la honra de venir á pasar la noche á su casa el martes próximo 27 de mayo.»

No trato, mi querido Calisto, en mi confianza simple y sincera, de proporcionaros las sorpresas de la novela: os diré pues que no conociendo á la duquesa de Oriniano, sino de nombre, como una de las mas elegantes damas de la corte imperial, ignorando el motivo de aquel convite, un invencible sentimiento me decía que debía ser mi hermosa desconocida del Carrousel. No me engañé: ella era. Salí á recibirla muy afectuosa y graciosamente y me presentó á su padre el marqués de Sorigny quien me tributó los mas amables obsequios. La duquesa de Oriniano era viuda. Su marido había muerto en la batalla de Wagram. Casada á los diez y seis años, tenía entonces veinte y dos. Hé aquí cuantas noticias adquirí en aquella primera visita.

Esta noche fué para mí una serie no interrumpida de emociones y éxtasis: si la duquesa me había parecido hermosa hasta la adoración cuando un gorrito de costurera ocultaba sus abundantes cabellos negros, cuando un vestido de indiana cubría su lindo cuerpo, juzgad lo que debió parecerme viéndola re-

dejado de pasar por aquí, añadió, y solo depende de vos el aprovechar su pasaje para matarlas. Después de haber llamado los perros y dado las mas minuciosas instrucciones, se alejó Víctor orgullosamente con un paisano que había venido con nosotros para ayudarlo á mover la caza. Cuando lo perdí de vista, Ramon me llamó, se echó su escopeta al hombro y se vino hacia mí; seguí su ejemplo y al cabo de un momento nos encontramos de nuevo lado por lado el uno del otro.

—No quiero, me dijo, dilucidar al pobre Víctor; pero lo cierto es que por el sitio que estamos, nunca debe haber pasado una perdiz.

—De veras? le dije con una completa resignación.

—Ah! sí, amigo mio; pero en cambio mirad!

Mostrábame la alegre y fértil llanura que se extendía desde nuestros pies. El sol había salido ya hacia una hora de detrás de las lejanas cumbres de las Cévennes escalonadas sobre el horizonte. La niebla del otoño penetraba poco á poco y coloreaba cada plano según la distancia de un tinte mas vaporoso ó mas marcado; pero separándose después por la eficacia de los rayos se refugiaba en el fondo de los húmedos valles. Al través de tan transparente musculina se divisaban y dibujaban sucesivamente los diversos detalles del paisaje: aquí la veleta de la torre de Malesaygues, allí el esbelto pichón del palomar, mas allá los caseríos diseminados por el llano como blanquecinas manchas sobre un fondo de verdura. Este cuadro matinal de la naturaleza, fresco como esta hora encantadora, se animaba poco á poco con las escenas campestres que completaban el conjunto y la vida. Después de haberlo contemplado Ramon en silencio durante algunos instantes, se volvió hacia mí, y me dijo:

—Cuando me ataca la tentación de quejarme de la monótona uniformidad de mi existencia, cuando siento que se renuevan en mí los recuerdos de mis pasados antojos, vengo aquí; miro esta hermosa página del libro de Dios, siempre abierto ante mis ojos; me impregno de esta rústica pero sana poesía, mil veces mas bella que la de los ilusos y rimadores: detengo después mi vista en aquella ventanita que veis allá abajo, casi al ángulo del castillo: es la del cuarto de mi hijo... me siento entonces mas fuerte, y vuelvo á casa con el morral vacío pero con el corazón contento.

—¿Estó es, pues, lo que pregunté, lo que llamais la caza de las fantasmas?...

Precisamente: en el seno de este inmortal consolador, que se llama el campo, es donde me refugio para apagar los últimos esfuerzos de mi romanesca imaginación, esas inquietudes del alma, esas importunas sollicitaciones de la vanidad, esos secretos resentimientos de una errada vocación, que han estado á pique de hacer de mí, ó el mas culpable, ó el mas desgraciado de los hombres! Aquí siento mi ser confundirse en ese gran todo, visible emanación de Dios que me ha protegido contra mí mismo. Cuando he respirado algunas bocanadas de aire libre tan saludable, me parece encontrarme desembarazado de esos humores mal sanos que debilitan la razón, enervan la voluntad y ponen el alma febril: es poco productiva, pero convenid, Ermel conmigo, que cuando menos es original.

Facilmente puede comprenderse lo que estas pequeñas confianzas debían conmoverme, pues me recordaban el quidproquo particular, causa primera del matrimonio de Ramon con Dellina. Mi emoción y curiosidad aparecieron sin duda alguna sobre mi rostro, porque M. de Varni me miró con melancólica gravedad y añadió tendiéndome la mano:

—Ermel, no os lo he dicho todo.

—Si para ser digno de saberlo todo, repliqué con conmovido acento, basta el formar fervientes votos por vuestra dicha, pedir á Dios aparte de vos las tempestades del mundo, las tempestades del alma, seguir vuestra suerte con la mas tierna simpatía, regocijarse viendo tranquilo y feliz con vuestro querido hijo y amable compañera... si es bastante estimaros como el mas afectuoso de vuestros amigos, el mas seguro de vuestros servidores, el mas tierno de vuestros hermanos... hablad, señor vizconde, que os escucho.

—Desde aquí veis todos los bienes que me ha concedido la divina bondad: esos campos, esas colinas, este hermoso cielo, el aire puro, y ese pacífico hogar que abriga á mi esposa ó hijo... Pues bien, Calisto, qué pensarais si os dijese que solo ha faltado un instante, una palabra, para que yo haya abandonado tanta felicidad.

—Bendeciré la Providencia por haber alejado de vos este eterno motivo de pesar y de dolor.

—Escuchad, pues, amigo mio. Lo comprenderéis sin mucho trabajo: á nadie puedo hacer aquí estas

La llama creadora,
Si la memoria y corazón no pierdo
Sellados estarán con su recuerdo.
Mas ¡ay! patria mimosa,
Cómo renovaré sin amargura
Tu imagen cariñosa,
Y aquel de mi ventura
Tiempo que tanto en mi memoria dura!
Tus verdes arboledas,
El cristal de tu ría encantadora,
Sombrias alamedas
Al despuntar la aurora,
Qué bellas son, y cuando el sol las dora!
Allí mi dulce Elena
De bulliciosa fiesta entre el contento
Al de blanca azucena
Mecida por el viento
Semejaba su airoso movimiento.
Ni se ajaban las flores,
Donde su pié ponía delicado....
Mis contentos mayores
Eran ver su endiosado
Rostro, y oír su acento enamorado.
Y mi madre querida,
Mi padre, y mis hermanos adorados,
Delicias de mi vida,
Habitan esos prados
Que en mi infancia corría sin cuidados!
¡Oh madre!!! hermana mía,
Te acuerdas de los dos que en su regazo
Al despuntar el día
Nos daba estrecho abrazo
Uniéndonos amante en tierno lazo?
Cuántas veces, hermana,
Cantábamos canciones armoniosas,
De gozo el alma ufana,
Y coronas de rosas
Tejian nuestras manos afanosas!
Si algún día tornara
A ver los dulces campos paternales;
Y cual gocé, si gozara,
Tan ageno de males,
De inocentes encantos celestiales:
Y mi Elena estuviera
A la florida margen de los ríos;
Y la viera, y me viera
En los bosques sombríos,
Sus ojos no lloraran ni los míos.
Pero mientras que dura
La ausencia que me priva de mi Elena,
Durará mi amargura,
Y mi llanto y mi pena,
Que á solas tan triste me condena.
Y en tanto que no veo
La casa paternal ni los lugares
Que anhela mi deseo,
Tendré mi corazón fijo en los mares
Que me vieron nacer, y en mis hogares.

JOSE MARIA POSADA.

BOLSA DE MADRID.

15 DE ABRIL DE 1850.

Operaciones.

Títulos del 3 p. 0/0 á 29 13/16 p. 0/0 al papel
Títulos del 4 á 13 1/2 pap.
Id. del 5 á 13 11/16 pap.
Deuda sin interés á 4 á id
Cupones no capitalizados á 8 pap.
Id. Capitalizables á
Vales no consolidados á 6 pap. 5 3/8
Deuda negociable á 5 3/4 pap.
Láminas provisionales á 4 pap.
Acciones del Banco de San Fernando de 2000 rs. nominales y 1000 de desembolso á 81 valor.
Londres á 90 días por 1 ps. f. 50 35.
París á 8 días por 1 ps. f. 5 fr. 34 pap.

Mercados públicos de granos.

ALHÓNDIGA DE MADRID.

Precios en el mercado de ayer.

Trigo.....	de 27	á 32
Cebada.....	de 14	á 14 1/2
Algarrobas.....	de	á 14 1/2

Espectáculos.

TEATRO ESPAÑOL.—A las ocho de la noche.—Sinfonía.—*Las apariencias*.—Baile.—*Los tres ramilletes*.

TEATRO DEL DRAMA. (Antes de la Cruz).—Beneficio del primer actor y director D. José María de Fuentes. Para hoy martes 16 de abril de 1850, la nueva comedia de magia titulada *Los pecados capitales*.

Acto primero. Gabinete de Satanás, el infierno (nueva).—Mansion de los siete Pecados, apareciendo estos en elegantes carrozas con sus atributos (nueva).

Acto segundo. Cabaña con paisaje al foro (retocada).—Templo de antigüedades, con juego doble al foro del castillo de la Envidia (nueva).—Castillo del Orgullo, con juego doble al foro (nueva).—Destrucción de Babilonia, copia del célebre cuadro de Martin (nueva).

Acto tercero. Mansion de la Pereza, cabaña y pais nevado con juegos dobles (nueva).—Castillo de la avaricia (nueva).—Jardin del Amor, de juego al foro, (nueva).

Acto cuarto. Castillo de la Ira, con juegos al foro (retocada).—Mansion de la Gula con la estatua de Helio-gáballo (nueva).—Selva (retocada).—Decoración fantástica final, alumbrada por el sol (nueva).

Además de estas decoraciones se estrenarán diversidad de juegos de trasformacion, un vestuario completo, tres bailes coreados compuestos al efecto: el primero al final del primer acto; el segundo al final del tercer acto; y el tercero al concluir el drama: para su desempeño ha contratado la empresa coristas de ambos sexos y ha aumentado la orquesta.

TEATRO DE LA OPERA. A las ocho y media.—*Hernani*, ópera en cuatro actos.

ANUNCIOS.



escrita en el año 1331 por el R. P. Ludolfo de Sajonia, monje carlujo, traducida y aumentada por don Antonio Roselló y Sureda, presbítero misionero apostólico.

Se están repartiendo las entregas 92 y 93. Se suplica á los señores suscritores que no tengan dichas entregas, las reclamen de la redacción ó de los correspondientes donde las tomen.

Continúa abierta la suscripción y se conceden las ventajas que á los primeros mil suscritores á todo el que se suscriba en el presente mes.

El precio de la suscripción es á 2 reales la entrega en Madrid y 3 en provincia, franco el porte.—Se suscribe en las principales librerías ó por medio de carta al editor.

LA VIRGEN DE LOS DOLORES,

poema por don Joaquín José Cervino.

De este bellísimo libro cuya prodigiosa aceptación es tan conocida, quedan ya muy pocos ejemplares los cuales se venden á 10 rs. en Madrid, librería de Leocadio Lopez, calle del Carmen, núm. 29, y á 12 rs. en provincias en los puntos siguientes: Cádiz, Moraleda, Málaga, Herrerero, Sevilla, J. A. Fé, Antequera, don José Casero; y en Vitoria casa de don Valentín Valdés, único comisionado en el Norte, calle de Cuchillería, núm. 51, cuarto principal. (Núm. 64.)

EL TAPIOCA O EL SAGOU DE GROULT DE PARIS se vende á diez reales libra, Calle de Hortaleza número 40, en Madrid.

Potage á la moda en París, Londres etc. Prepárase con caldo, agua, vino y leche.

Inmejorable para los convalecientes, señoras, niños y personas delicadas. (A.—16.)

ULTIMAS NOTICIAS.

De una correspondencia telegráfica de Berlin del 10, á las siete de la mañana, tomamos lo que sigue:

«Lo mal acogidas que han sido las últimas proposiciones de que M. de Radowitz era el intérprete en Ert-

furt, han inclinado á nuestro gobierno á modificarlas algún tanto.

»Se asegura que consentirá en conceder á la union restricta el derecho de decidir la guerra con respecto á los Estados que no forman parte de la Alemania, así como las estipulaciones del pacto federal de 1815 deberán permanecer intactas respectivamente á los Estados que componen la Alemania.

»No obstante que se espera una transacción por este medio sobre punto tan delicado, y que la comisión de la cámara de los Estados se ponga así mas de acuerdo con las miras de M. de Carlowitz, es probable que estas proposiciones las acepte la cámara del pueblo.

»Parece también que el gobierno de Mecklenbourg-Strelitz se ha acercado mas á las miras de nuestro gobierno en la cuestión alemana, y tenemos fundados motivos para creer que los gobiernos del Electorado del Gran Ducado de Hesse, como el del Gran Ducado de Baden, se aprovecharán de la primera ocasión para separarse de la union restricta.

»Ya nos es conocido el resultado final de las elecciones para la primera cámara. No es tan favorable al gobierno como la composición de la cámara antigua. La nueva cámara tiene menos empleados y personas que dependan del gobierno, mientras que los grandes propietarios están representados de una manera mucho mas considerable, de suerte que la estrema derecha contará con muchos mas votos.»

A la Gaceta de Colonia escriben de Viena

el 6 de abril lo que sigue:

«La correspondencia ministerial austriaca pretende que las diferencias sobrevenidas entre Viena y Berlin, por enfadosas que sean, pueden todavía arreglarse amistosamente. Verdad es que se ha protestado enérgicamente contra las convenciones militares celebradas entre la Prusia y varios de los pequeños Estados de Alemania. En lo concerniente al interin, es probable que se prolongue y posible que haya ya entabladas negociaciones para este efecto.»

En el Times de Londres del 10 leemos lo que sigue:

«Las últimas noticias que hemos recibido de Grecia son de que á pesar de hallarse allí ya tres semanas M. Gross, no se había aun obtenido resultado alguno. La entrevista que tuvo lugar el 26 entre M. Wyse y M. Gross á bordo del bergantín francés la *Vedette* fué muy amistosa pero tambien sin resultado. Los despachos de San Petersburgo recibidos en Atenas han contribuido no poco á sostener la persistencia del rey Othon, y á pesar de la moderación de la segunda nota del conde de Nesselrode tenemos motivos para creer que M. Zographos ha recibido directamente del Emperador Nicolás la seguridad de que si lord Palmerston no cede, avanzará la Rusia.

»Sucede una cosa muy curiosa en la negociacion entablada por M. Gross, y es que M. Wyse no insiste absolutamente en aquellos puntos en que el enviado francés pide al gobierno griego que haga concesiones, mientras que aquellos en que insiste principalmente (indemnizaciones y satisfacciones á los súbditos jónicos) son declarados inadmisibles por M. Gross.»

Al Nacional de Florencia escriben de Roma el 2 lo siguiente:

«El ministro de la Guerra y cuatro generales han dado su dimision. Se dice que podrá ser propuesto algun general francés, austriaco ó bien el antiguo general Zuchi. En fin ya veremos.»

Editor responsable,

DON NICOLAS GARCIA SIERRA.

IMPRENTA DE LA ESPERANZA,

A CARGO DE M. RAMOS.

confianzas. Yo he trazado cuanto posible me ha sido un círculo al rededor de mi vida que no lo salvo, porque sé que si lo franquease mi imaginacion, mal curada tal vez, se lanzaria todavia tras las ilusiones y las aventuras. He querido que fuese para mí el hogar doméstico, pero todavia mas tierno y tranquilo, lo que el claustro para los religiosos, una insuperable barrera contra las alharacas y escitaciones del mundo. Veo poco á mis vecinos: mis amigos son los pobres, el médico y el cura de Malesaygues; pero ¿á quién sino es á los amigos de la infancia revelaria uno ciertos arcanos, ciertas debilidades del corazón? Cosa estraña nos parece, que aquellos que nos conocieron puros é inocentes encontrarán todavia algo de nuestra religión pureza, de nuestra pasada inocencia aun en las faltas que tenemos que comunicarnos. A vos solo, pues, es á quien puedo confiar esta simple narracion. Si muero joven, mis confidencias podrán servirlos algun día para poner mi hijo al abrigo de esas ardientes é inquietas imaginaciones, que andan siempre en busca del desconocido y que á fuerza de desdeñar el deber comun y la ordinaria felicidad, concluyen las mas veces por hacerse culpables del todo y enteramente desgraciadas. El escollo de que me he salvado se lo enseñaréis á Carlos, y este relato en vuestra boca tendrá toda la autoridad de una lección.

Mientras que M. de Varni me dirigia estas palabras, se iba quitando todos los atavíos de cazar, decidido á tratarlos como objetos de lujo. Sentámonos en seguida en un ribazo, desde el cual dominábamos todo el terreno, y cuya aromática vejatacion perfumaba nuestros vestidos y nuestras manos: un instante despues me hizo la siguiente narracion.

—No os hablaré, amigo mio, ni de mis primeros años, ni de mi adolescencia: los conocéis y confundiría vuestra propias impresiones al ocuparos de ellos. A mas de que si quisiera hacer sobre mí mismo uno de esos estudios psicológicos que solo al genio pertenecen, encontraría desde el principio dificultades que vuestro buen criterio no dejaría de indicarme. Los famosos poetas de nuestra época Goethe y Chateaubriand, han caracterizado con rasgos inmortales, esta disposicion enfermiza, este amor á lo ideal, que las mas veces es el amor de sí mismo, que vais á encontrarla en esta breve historia. El otro día, como si todos los ecos de este siglo debiesen tan solo repetir las mismas quejas é

iguales acentos, un joven desconocido nos ha cantado en armoniosos versos este vago sentimiento de lo infinito que lo ensalzaba mucho si no lo embriaga, y si lo placentero de sus ilusiones no concluye por hacerle creerse el héroe (1). ¿Por qué *Werther*, *Faust*, *Manfred*, *René*, por qué, digo, los versos de Mr. de Lamartine han conmovido las almas, como esas brisas que saltando de rama en rama en su bosque de pinos, lo balancean todo en un momento? ¿Por qué cada uno de esos libros ha sido la obra colectiva de uno solo? ¿Por qué los hombres que los han escrito, atacados de la comun enfermedad, han hecho de su genio el instrumento particular del himno universal? ¿Qué se diria ahora del desdichado delirante que quisiese tambien cantar sus hechos? Lo relegaríamos á esas ruidosas sinfonías donde se generalizan y reasumen todos los sonidos, todas las notas, marcadas aquí y allí por las almas enfermas. ¿No nos hubiéramos reido del soldado que hubiera pretendido dar los boletines del grande ejército? Solo á aquel que ha abrazado y calculado el conjunto general desde lo alto de alguna montaña con miradas de águila, pertenece el derecho de hablar de una batalla.

Me limitaré á deciros tan solo que salido apenas de la adolescencia, empecé á sentir esas caprichosas inquietudes, esas agitaciones sin causa, ese disgusto por lo conocido, enfermedad moral que como las enfermedades físicas, tiene sus intermitencias y sus languideces, sus accesos y sus delirios. En esta época fué cuando deseé ser militar. Me imaginé que la vida de los campamentos, con sus severos deberes y su rigurosa disciplina, me salvaria de esa ola bajo la que siempre se oculta cierta indolencia de alma y que tambien esos grandes espectáculos, esas dolorosas y sublimes escenas darian un abundante alimento á mis ardores mal apagados. Era como sabeis el tiempo de las guerras épicas del imperio. El tiempo en que todos nos inclinábamos hácia el polo desde el cual nos enseñaba Bonaparte su historia poéticamente iluminada. Tambien sabeis cuál fué la causa que me impidió seguir esta primera vocacion. Creo ver todavia á vuestro abuelo Domingo Ermel, con sus largos cabellos blancos, su rostro pálido pero espresivo y triste, tomándose la mano con grave-

(1) Las primeras meditaciones vieron la luz pública en 1820.

la gran bóveda que desde el patio conduce al jardín de las Tullerías, distinguía como en un lejano heróico, un grupo todo bordado de oro, cuyas incessantes evoluciones me dejaban divisar por momentos un hombre que era el centro y el alma, que era el soberano, señor de todo aquel movimiento y ruido. Cuán pequeño me consideré en medio de tantas grandezas; con qué mezcla de verdadera humillacion y secreta vanidad bregaba yo contra mi nada! Cuánto no hubiera dado por ser uno de los actores de esta fiesta, uno de aquellos brillantes oficiales sobre quienes se fijaba toda la atencion, y cuán dolorosa era la reaccion sobre mí mismo cuando me veía perdido en medio de la muchedumbre, como miserable átomo absorbido por el rayo solar. Fué una de esas horas terribles para todos los hombres que se me parecían, en las que se darian al demonio con tal de que les proporcionase una parte de esas emociones, de esa gloria, de esa embriaguez con que los otros se saborean y que sus ardientes labios en vano apetezen. Aparecióse en efecto el demonio, pero bajo una figura muy graciosa y bella. Una muger de veinte á veinte y dos años habia conseguido como yo colocarse al lado de la verja, y á algunos pasos del Arco de Triunfo del Carrousel. Hubo un momento rápido como el rayo en que pasando á nuestro lado un ayudante de campo para comunicar alguna orden, tocó ligeramente algunas personas de las que nos rodeaban. Como sucedió siempre en todas estas inmensas reuniones, fué bastante para causar el desorden y la inquietud: una de las tumultuosas olas de aquel humano océano echó casi en mis brazos la joven, que cerca de mí estaba, á quien apenas habia mirado y que parecia ser una modesta costurera. Exaló un grito de horror: el ayudante de campo aunque ya un poco lejos, al oírlo se volvió á mirar y al conocer esta muger brillaron sus ojos con una espresion singular en la que se confundian la admiracion, el orgullo, el pesar de no poder socorrerla. Pero se acordó sin duda que nada ante la disciplina debe prevalecer; pues un segundo despues ya habia desaparecido.

La desconocida no se habia todavia tranquilizado del susto: la palidez se habia apoderado de su rostro, las lágrimas corrían por sus mejillas, y apoyábase en mí como si en medio de este grosero egoismo que caracteriza la muchedumbre buscase un protec-